

# EL METALURGICO

ORGANO DE LA FEDERACION  
SIDEROMETALURGICA DE ESPAÑA  
U.G.T.



## Firmes en nuestros puestos

No podríamos, aunque ello fuera nuestro deseo — que no lo es —, silenciar en esta nota periodística la gravedad del momento político.

Accentuada en grado superlativo la ofensiva reaccionaria contra la obra legislativa del Gobierno de la República, y roto a la vez, con indiscutible torpeza, el equilibrio que debe presidir la acción colectiva de aquellas organizaciones obreras que se titulan a sí mismas *representativas del verdadero espíritu revolucionario del pueblo*, la posición de los hombres que, cual nosotros, tenemos un alto concepto de lo que significa el cumplimiento del deber, necesita exponerse una vez más, por sí la voz de la razón, personificada en nosotros, consigue captar la voluntad y el apoyo de los demás hombres.

No se trata — como hacen nuestros adversarios — de buscar, al amparo de la pasión y de la inconsciencia de las gentes, mercado donde pregonar y vender la mercancía averiada de unas ideas totalmente irrealizables.

Lo que pretendemos es, sencillamente, reafirmar la posición ideal por nosotros adoptada en momentos de hondo dramatismo, para que el pueblo, la parte del pueblo que labora y trabaja, impulsando la vida progresiva de España, conozca fielmente nuestro postulado y no se deje seducir por la armonía — más o menos sentimental — que se desprende de los cantos de sirena lanzados por los profesionales de la política, revolucionarios terribles ayer y representantes hoy del capitalismo más intransigente y de la reacción más violenta.

Se comprende — aunque no podrá justificarse nunca — que los elementos representativos de la clase capitalista, dominadores siempre y en absoluto de la voluntad y del trabajo de los españoles, se revuelvan airados contra la República que merma, con su política, justa y serena, una parte de los privilegios que constituyen su patrimonio de clase.

Pero lo que no podrá encontrar justificación jamás es la posición adoptada por los extremistas de la política republicana.

Los que antaño no tuvieron más bandera para sus propagandas que combatir al clericalismo y a los militares, elevando el tono de su voz cuando mayor era la ignorancia del pueblo que les escuchaba, traicionan ahora con su política actual no ya el contenido de la propaganda realizada antaño — que ello poco significaría —, sino que dificultan con su obstrucción incalificable toda posibilidad de que, al amparo de la carta fundamental del Estado, se puedan articular las leyes necesarias que, a virtud de su contenido, se sometan al Poder de la República, todos los que pretendemos vivir sobre la economía y el nombre de España. Esta u no otra es la realidad del problema.

Frente al Gobierno de la República forman fila de combate desde el extremismo más osado, que busca en las nebruras de la noche y en la impunidad la manera más refinada de asesinar a otros hombres, hasta el que llamándose amigo de Dios y defensor de su doctrina aplaude y jalea y paga las manos asesinas de aquellos que representan en la sociedad actual la mayor impedimenta para su total transformación.

Frente a unos y otros estamos todos aquellos que integramos este baluarte invencible que se llama Unión General de Trabajadores.

Y estamos en nuestro puesto siempre, sabiendo perfectamente lo que supone en estos momentos el cumplimiento del deber.

Al aire suenan, cada día con mayor violencia, los gritos de aquellos elementos que nada hicieron para cambiar el régimen político del país, y que hoy pretenden forzar su marcha, serena y progresiva, con la única finalidad de extraer de las entrañas del

## Frente a la reacción

Sin estridencias de ninguna clase, *con la mayor energía posible*, decimos a todos nuestros adversarios que **no toleraremos, PASE LO QUE PASE**, imposiciones de nadie a virtud de las cuales se trate violentamente de cegar todo camino por el cual pueda discurrir la democracia española en su marcha ascendente hacia la consecución de su regeneración total.

Amigos de la justicia y defensores de la libertad, defenderemos estos postulados siempre, por considerarlos el basamento de toda transformación política de un régimen.

Pero si la reacción y el capitalismo se empeñan en negar toda posibilidad de concordia civil y en impulsar el desorden y la anarquía para destrozar toda la economía y toda la cultura española, saltaremos por cima de toda legalidad e impondremos hasta donde lo permita nuestra fuerza la dictadura de los trabajadores como suprema garantía de un futuro más humano y más justo.

## Sindicato Metalúrgico de Madrid EL BALUARTE

### A los obreros metalúrgicos de Madrid

Presentado el proyecto de bases del nuevo contrato de trabajo que vosotros aprobasteis en el Jurado mixto, y antes de empezar su discusión, los patronos metalúrgicos ya comienzan a sonar el clarín de guerra en contra de dicho proyecto, dando pruebas de falta de serenidad para discutir con toda calma y juicio reposado el contenido de todas y cada una de las bases que son el compendio de las aspiraciones de los metalúrgicos madrileños.

No por eso nosotros, conscientes de la razón que nos asiste, hemos de acudir al terreno que se nos quiere llevar, sino serenamente, con la serenidad que presta la justicia de nuestras peticiones, estamos dispuestos a convencerlos primero, y a exigirles más tarde, que nuestro contrato de trabajo sea aprobado, para lo cual contamos con el entusiasmo y la voluntad firme de vencer de los compañeros metalúrgicos.

A tal objeto os convocamos para una reunión pública en DEFENSA de nuestras BASES a todos los trabajadores de la metalurgia de Madrid el día 2 de junio, a las siete de la tarde, en el salón teatro de nuestro domicilio social, Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

En este acto tomarán parte los compañeros siguientes:

**ANTONIO MAIRAL, WENCESLAO CARRILLO, PASCUAL TOMAS, TRIFON GOMEZ y MARIANO GOMEZ**, que presidirá.

**¡METALURGICOS!** En defensa de nuestro contrato de trabajo.

Por el Comité: **FRANCISCO ABIL**, secretario accidental. — **MARIANO GOMEZ**, presidente.

mismo la mayor cantidad de beneficios materiales.

Esta siembra de egoísmos encuentra, como es natural, hombres que la aprisionan y que la hacen suya, haciendo germinar en sus corazones floraciones de violencia y siembras de odios.

Sin embargo, nosotros, más dueños de nuestra voluntad cada día y más firmes defensores del nuevo régimen que nadie, por ser siempre fervorosos enamorados de la libertad y de la democracia, decimos al pueblo que lo interesante no es la materialidad del triunfo, lo importante en estas horas es el saber extraer de las conquistas logradas la parte moral de las mismas.

La República es para nosotros, compañeros y hermanos, el medio racional y justo puesto en nuestras manos para combatir a todos los extremismos y realizar, con la ley en alto, la transformación de la sociedad actual.

Para conseguirlo tenemos el deber de exigir del pueblo un abandono absoluto de toda política de violencias y consagrarle, de consuno, con los hombres de profesiones liberales, a la consecución de aquella capacidad que les permita orientar, dirigir e impulsar la vida civil de España, transformando su cultura, su economía y el concepto confesional y dominante de la religión.

Mientras gritan y protestan desahoradamente tirios y troyanos, formando, en desconsoladora amalgama, un frente de combate contra la República reaccionarios y ultrarrevolucionarios, nosotros, seguimos laborando, dispuestos a no dejarnos arrebatar aquello que representa en estas horas históricas la posibilidad de alcanzar nues-

tra reivindicación total, como hombres y como trabajadores.

El fracaso de la intentona revolucionaria — huelga de cuarenta y ocho horas contra el Gobierno — no ha tenido más resultado que demostrar, una vez más, lo falso de la posición adoptada por nuestros adversarios y la solidez de la nuestra.

Igual final se le espera a la labor obstruccionista que en el Parlamento realizan cuantos han olvidado los hechos históricos sucedidos en España.

Para unos y para otros tenemos la terapéutica necesaria para conseguirlos.

Para los primeros, movidos siempre por la pasión y por un sentimiento de incompreensión, tendrá la República pan y enseñanza.

A los otros, a los incitadores de revueltas, mantenedores del odio, forjadores de la infamia, sostenedores de toda inmundicia, para éstos la República no puede tener más que una conducta: la aplicación rigurosa y justa de la ley, haciéndoles comprender el significado moral de la República.

PASCUAL TOMAS

## Interesantísimo

La Compañía Telefónica nos comunica su deseo — obedeciendo, según afirma, a necesidades del servicio — de variar el número de nuestro teléfono.

Por lo tanto, desde los primeros días de mayo los compañeros deben dirigir sus comunicaciones telefónicas, para hablar con nosotros, al número

**20045**

## Paro forzoso y semana de cuarenta horas

Para los días 27 y 28 del corriente está convocado el Comité nacional de la Federación, primera asamblea de conjunto que celebraremos después de nuestro Congreso y del de la Unión General de Trabajadores.

Figuran en el orden del día del Comité nacional, aparte los asuntos de rigor en orden a la gestión de la Comisión ejecutiva y de nuestro delegado en el Comité nacional de la Unión General de Trabajadores, tres puntos a cual más importante: el Congreso de la Federación Siderometalúrgica en España y el problema de la aplicación de la semana de cuarenta horas.

Es tarea suficiente para que un ayuntamiento de hombres conscientes de la responsabilidad de sus cargos mediten serenamente unas horas y, atisbando con certeza el estado de cosas presente, traten de hallar posibilidades de solución a los problemas candentes y, sin atascarse en vana palabrería, digan claramente al Gobierno y a la opinión pública lo que se puede y se debe hacer.

Delicada en extremo aparece la situación europea en el momento en que se va a reunir la Federación Sindical Internacional. Lo que está ocurriendo en Alemania y lo que ha de suceder aún es para sentirnos hondamente preocupados. Pero sin pesimismo. La clase capitalista alemana fracasará rotundamente. No tiene salvación. El hecho sólo, no obstante haber dominado plenamente todas las fuerzas republicanas, de no haber restaurado la monarquía es sinónimo de debilidad. Esto crea para la Internacional actividades nuevas, y se me figura que, ante la acometividad del capitalismo alemán, hay lugar para algo más que para proclamar las excelencias del libre cambio, pongamos por caso. Cuando se nos dispara con bala rasa, lo menos que podemos hacer es contestar con tiro de cañón.

Y ya va siendo hora también de que los rusos se den cuenta de lo estéril de su actitud envenenando las pasiones y desviando la acción del proletariado de sus verdaderos cauces al promover divisiones intestinas. Si el Gobierno ruso hace buenas migas con el magnate Schneider y, en combinación con el Gobierno capitalista de Francia, recibe armas y municiones del Creusot, no es justo ni puede reclamarse de la lucha de clases quien apruebe esto y encima sostenga a los injuriadores y calumniadores de quienes de veras combaten la iniquidad social y pugnan por acabar con el sistema capitalista.

Volviendo la vista hacia adentro, nadie podrá motejar con justicia de impacientes a los metalúrgicos españoles, que soporitan con admirable disciplina la enorme crisis de trabajo que afecta a la mitad de nuestros efectivos. Crisis que, a mi juicio, puede considerablemente atenuarse en España. Pero nuestros patronos ni quieren, ni pueden, ni saben. Están acostumbrados a un Estado dadivoso con los capitalistas y poco equitativo con el interés general, y todo lo que no sea plegarse a sus ambiciones mezquinas será objeto de una resistencia pasiva.

El nuevo Estado republicano que hemos creado, y que, dicho sea como advertencia, tenemos que defender con las uñas y con los dientes, no solamente ha de aplicarse a gobernar a los españoles, sino también, y sobre todo, a administrar las riquezas nacionales, dirigiendo la producción al efecto de aprovechar todos los recursos disponibles en mano de obra, materias primas e instrumentos de trabajo, con miras a satisfacer las necesidades del consumo nacional más que a nutrir apetitos de accionistas insaciables.

La mayor parte del consumo del país en metales, maquinaria y aparatos de toda índole se abastece por la importación extranjera, que, si no todo, una buena parte podría sustituirse por producción nacional. Claro que nosotros necesitamos exportar también; mas fuera de buena orientación económica fijarnos como lema comprar a quienes nos compran. Tengo ante los ojos las cifras del último trimestre, y mientras lo importado de Alemania del ramo de metalurgia asciende por valor de 7.465.158 pe-



setas oro, lo exportado en esta materia no pasa de 535.511 pesetas oro, y aun en esta cifra está incluida una partida de 346.350 pesetas oro de nuestro incomparable mercurio.

Desde luego, todo esto tiene un valor muy relativo. No se puede ir en problemas de esta naturaleza de lo abstracto a lo general. Presentado el problema en su conjunto, hay que deducir lo que nos convenga a las diversas ramificaciones, poniendo en la balanza todos los valores. En estos momentos todos los productores de vino están para caer sobre Norteamérica, y si a cambio del vino hay que abrir un portillo más a la importación de productos metalúrgicos, ya podemos cerrar lo que queda abierto de la industria metalúrgica española. Ello podrá convenir a unos cuantos, pero no al interés general.

Si, tuviéramos organizada nuestra econo-

mía; si el Consejo Ordenador de la Economía nacional hubiese hecho algo, deberíamos saber si el mercado interior en productos agrícolas absorbe todo lo que debería o si por falta de medios económicos la población obrera industrial de nuestro país no consume lo que podría consumir, y antes de reclamar derechos para la exportación cabe poner de relieve si España consume lo que debiera, especificando al mismo tiempo las razones de este déficit.

En cuanto al problema de la semana de cuarenta horas, la burguesía se ha replegado en su trinchera obstruccionista, pensando quizá vencer por la conspiración del silencio.

Confiamos en que el Comité nacional rompa el cerco de hostilidad y hará lo posible para que el problema avance.

Enrique SANTIAGO

## Los técnicos de la industria

### Al usar de esta tribuna

No se puede dudar de la trascendencia que supone la incorporación de los elementos intelectuales y técnicos al movimiento sindical obrero que significa la Unión General de Trabajadores; es más, resulta de tal magnitud e inicia un período tan rico en grandes posibilidades, que nosotros, los encargados de cuidar y encauzar esta orientación, nos sentimos empujados, cual pigmeos, al apreciar la disparidad existente entre lo ingente de nuestro cometido y la insignificancia de nuestros valores.

Y no es que hagamos protestas de falsa modestia, no; compañeros hay entre nosotros de relevantes méritos profesionales que podrían dar mayor realce y lustre a estos puestos directivos; pero que, acaso por no unir a tan alta capacitación técnica igual o parecido fervor sindical, es, sin duda, por lo que los detentamos nosotros.

He aquí, por consiguiente, una de las principales obligaciones que la Agrupación Sindical de Técnicos de la Industria se impone:

Propagar y contribuir a la formación del llamado «espíritu de clase», para atraer hacia sí a todos aquellos compañeros de profesión de altos merecimientos científicos, que, al formarse una conciencia de clase, puedan aportar su valiosa e inestimable ayuda, prestigiando así los cargos y a la organización. Labor lenta y hasta tal vez penosa, dada la apática característica de tales elementos a todo movimiento colectivo de emancipación que tienda a elevar, mediante la lucha de clases, la condición económica e independencia intelectual del hombre.

Es decir: que la labor que nos incumbe en estos primeros momentos de gestación es casi única y exclusivamente de acción proselitista y de divulgación social capaz de arrumbar la psicología de eminente individualismo que impera en tales medios.

No obstante, no desdeñaremos por ello toda gestión encaminada al mejoramiento inmediato de nuestros asociados que las leyes sociales vigentes (Jurados mixtos, Con-

trato de trabajo, Reglamentación del trabajo de los extranjeros en el territorio nacional, etc., etc.) nos puedan reportar.

Al proletariado español organizado le esperan días de grandes y decisivas pruebas, en los que no bastará mostrar sólo un formidable ímpetu revolucionario, sino que también una gran fuerza creadora. Mucho es lo que hay que destruir; pero, sin ningún género de duda, es mucho más lo que hay que construir. Para ello es indispensable la fusión de los elementos positivos que integran la producción.

¡Dichoso el día en que ella pueda acabar con el actual sistema de producción, ajeno por completo a toda función social, y si sólo atento a la especulación y miedo de una minoría privilegiada!

Las posibilidades que pueden derivarse de esta fraternización entre los obreros del músculo y del cerebro, repetimos, son inmensas, infinitas, puesto que ambos unidos se complementan y adquieren un poder tal, que los hará invencibles en la lucha contra el enemigo común: el capitalismo.

La Agrupación Sindical de Técnicos de la Industria se siente orgullosa y ennoblecida al estar entre vosotros. A todas y cada una de las Secciones federadas ofrece su modesta y cordial ayuda. De todas ellas espera merecer idéntica reciprocidad de trato.

Por la Comisión ejecutiva, Pedro López Muñoz.

**Nota de la Dirección.** — Con sincera emoción damos a la publicidad las líneas que preceden de los compañeros que integran la Agrupación Sindical de Técnicos de la Industria.

A sus nobles ofrecimientos contestamos nosotros, en nombre de las Secciones federadas, reiterándoles nuestro saludo de hermanos y nuestro propósito de colaborar íntimamente unidos en el mejoramiento moral y material de la clase trabajadora.

Hay también un factor que origina serios perjuicios a la clase trabajadora, y es la labor disolvente que los llamados extremistas tratan de infiltrar en nuestras organizaciones.

Yo tengo sumo interés en que recapitemos todos muy serenamente sobre este caso.

Generalmente, estos elementos son nuevos en nuestras filas. No obstante esto, su arma favorita es la difamación y la calumnia, siempre lanzada principalmente contra los hombres que más se han distinguido contribuyendo con su esfuerzo a la emancipación de los trabajadores.

Uno de los argumentos que estos elementos emplean como espejuelo para llevar a su campo la inconsciencia de algunos trabajadores es el mito del frente único. ¿Frente único? ¿Con quién? La Unión General de Trabajadores, en sus estatutos, dice bien a las claras dónde está ese frente único. Esta Central sindical no exige a sus afiliados ninguna ideología determinada. Políticos y apolíticos, comunistas, socialistas, sindicalistas y todos aquellos que, sintiendo noblemente la necesidad de cambiar el régimen burgués de esta sociedad en que vivimos, llena de desigualdades y antagonismos entre una y otra clase, pueden venir a ella a discutir sus tácticas, haciéndolas, si fuere preciso en algún caso, cambiar de orientación, en la seguridad de que si vienen impregnados de esa buena fe que dicen poseer nadie en absoluto les pondrá obstáculos en su fiscalización; pero si, por el contrario, vienen a nuestras filas, con obscuros propósitos, a desarrollar una labor disolvente, entonces el resto de los trabajadores debemos unirnos con mayor entusiasmo y apartar de nuestro lado a esos caudillos de la demagogia, pues con sus tácticas equivocadas perjudican extraordinariamente a todos los trabajadores en general.

Daniel ROJO

## Contra las leyes de la República

A medida que se acerca la fecha en que por mandato imperativo de las Cortes constituyentes ha de entrar en vigor la nueva ley sobre accidentes del trabajo, observamos con el máximo dolor cómo se producen en los talleres fluctuaciones de trabajo a virtud de las cuales quedan sin posibilidades de vida material hombres fuertes y capaces que sufren con su carne dolorida la venganza de los poderosos.

La clase patronal, retrógrada siempre a toda mejora para los humildes, cierra violentamente contra el articulado de esta ley, y aprovechándose de la crisis angustiosa en que desenvuelve sus actividades el obrero de industria amenaza y realiza a la vez las más rastreras venganzas contra aquellos hombres que constituyen con su trabajo diario el basamento de su poderío económico.

Naturalmente que si la clase trabajadora hubiera podido adquirir en tiempos pasados la cultura necesaria para poder asimilarse prontamente las causas que originan su miseria actual, la resolución de estos problemas ofrecería características más humanas para todos nosotros.

Pero como, por desgracia para la propia economía nacional, el obrero ha vivido siempre sometido y tiranizado, la acción coercitiva de la clase patronal no produce otra cosa más que una siembra de odios y de rencores, cuya exaltación provoca, y de cuyos resultados sufrirá lamentables derivaciones.

El ministerio de Trabajo no es otra cosa más que el laboratorio en el cual se articulan con fervorosa devoción y con la máxima garantía medidas de orden social que tienden a darles a ambos basamentos de la producción conciencia de su función social y responsabilidad en sus acciones colectivas e individuales.

Ningún Estado democrático que estime en algo su decoro político puede dejar impunemente que se destruyan en luchas estériles el obrero y el industrial.

La intervención del Poder público señala un límite a cada cual, para que el avance del proletariado hacia su total liberación tenga un cauce seguro y solvente que cree y proteja la propia economía, que mañana será, sin disputa alguna, el basamento de la sociedad colectiva.

La nueva ley de Accidentes del trabajo llega en momento de verdadera justeza para el proletariado.

Quienes han colaborado conscientemente por la implantación del nuevo régimen con una lealtad tal que nadie ha podido superar, lo menos que tienen derecho a solicitar del Poder público es la seguridad de que si un día queda su vida prendida entre los engranajes de una máquina o destrozada sobre el pavimento de una calle, sus familiares habrán de encontrar — a merced de una política de previsión previamente realizada — el apoyo económico necesario para poder seguir en pie luchando contra las desigualdades del régimen capitalista.

Ese y no otro es el fundamento de la nueva ley. Y contra ésta — como antaño contra el primer ensayo de seguro de trabajo — se alzan los patronos; y algunos de ellos cierran sus talleres y lanzan a la calle a los hombres, sin respeto alguno a su condición de trabajadores y de seres humanos.

El Gobierno de la República tiene ante sí la realidad que supone esta provocación de las clases capitalistas en su negativa a cumplimentar las órdenes emanadas del Poder constituido.

Someterlas a una disciplina es algo más que un deber de gobernante.

Es demostrar a todos que la República no admite en la aplicación de sus leyes distingos de ninguna clase, y que sea cual fuere el plano social en que desenvuelvan sus actividades los ciudadanos, todos tendrán que acatar y cumplir lo que dispongan y ordenen las Cortes soberanas del país.

José GARCÍA PASTOR

### Con pluma ajena

## La camisa del zar

Cuento, por León Tolstói

Un zar, hallándose enfermo, dijo: —Daría la mitad de mi reino a quien me curase.

Entonces todos los sabios se reunieron y pusieron de acuerdo para curarlo; mas no hallaron el medio.

Uno de ellos, sin embargo, declaró que podía curarse al zar.

—Si sobre la tierra encuéntrase un hombre feliz — dijo —, quítesele su camisa y que se la ponga el zar. Quedará curado.

El zar hizo que por el mundo se buscara a un hombre feliz. Los enviados del soberano se esparcieron por todo el reino; mas no hallaron lo que buscaban.

Ni un hombre a quien su suerte satisficiera se encontró.

El uno estaba rico, pero enfermo; el otro estaba bueno, pero pobre; aquel, rico y sano, quejábale de su mujer; éste, de sus hijos; todos deseaban algo.

Cierto día, el hijo del zar, que pasaba por delante de una pobre choza, oyó que alguien exclamaba en su interior:

—Gracias a Dios, he trabajado y he comido bien. ¿Qué me falta?

El hijo del zar sintióse lleno de alegría; inmediatamente mandó por la camisa de aquel hombre, a quien en cambio había de darse cuanto dinero exigiera.

Los enviados presentaron a toda prisa en casa del hombre feliz para quitarle la camisa; pero el hombre feliz era tan pobre, que ni siquiera camisa tenía.

## Cómo piensa un obrero

### Las máquinas

Yo, como obrero que soy, me he preguntado muchas veces: Las máquinas, ¿son el factor principal de la enorme crisis de trabajo que existe en todo el mundo? Esta pregunta, a mi poca capacidad le ha sido imposible en bastante tiempo contestar. Pero tras de repetirme dicha pregunta, creo dar satisfacción a mis deseos de contestarla.

Las máquinas son un factor importantísimo que vienen a realizar una producción elevadísima, con suma facilidad, y libertando al hombre de los trabajos pesados y de los esfuerzos agotadores y embrutecedores.

Los caballos y demás animales que hasta ahora han vivido sometidos al hombre para librarle de trabajos fuertes y penosos, como son labrar la tierra y transportar materiales diversos, etc., etc., también se benefician grandemente con las máquinas.

Si profundizamos bien, veremos que la maquinaria merece nuestra más profunda y ferviente admiración, como los inventores de ella merecen el mayor de los respetos.

Claro está que tal como se halla constituida la sociedad, las máquinas han suplantado a muchos millones de trabajadores, que han quedado en paro forzoso, imposibilitados para ganarse la vida y, por consiguiente, en la más espantosa miseria.

No es extraño que debido a esto se haya creado una mentalidad enemiga de las máquinas, y que éstas sean odiadas hasta el extremo de que se diga que destruyendo la maquinaria se evitaría tanta y cuanta miseria.

Bien es verdad que las máquinas han producido, hasta proporciones alarmantes e insostenibles, tantas riquezas en unos como miseria en los demás. Verdad es que con ellas, al compás de la revolución que han producido en las industrias, se ha agudizado el problema social. Cierto, certísimo, que a no tardar habrá un choque espantoso. Pero no culpemos de ello a las máquinas; no seamos tan cándidos de cargarles las culpas de nuestros males.

El verdadero responsable, el culpable verdadero, es el sistema capitalista, que obliga a manejar estas máquinas sin tener en cuenta el derecho a la vida de los seres y el bien de toda la Humanidad. El propietario que, dueño de ellas, dispone a su antojo y capricho, sin importarle que los obreros no tengamos ocupación y sucumbamos por hambre.

Nuestra misión, pues, la misión de los socialistas y la de todos los obreros conscientes, es la de acabar con el sistema capitalista, apoderándonos de las máquinas y de todo lo que hoy está en manos de la burguesía, para ponerlo todo al servicio de la causa socialista, que es la que librará a la Humanidad entera del yugo del capital.

Y cuando esto llegue haremos que las máquinas funcionen al servicio de los que producen, y en vez de millones de hermanos nuestros faltos de ocupación lo que obtendremos será una disminución progresiva de horas de trabajo que alcanzará a todos, y las necesidades de todos quedarán satisfechas por la gran producción que las máquinas garantizan.

La propiedad privada de las máquinas hay que tener en cuenta que es tan injusta como la propiedad privada de la tierra.

Y para terminar con estas injusticias hay que hacerse socialista y luchar hasta alcanzar la implantación del régimen social que nosotros propugnamos.

¡Obreros todos, a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista!

¡Viva nuestra revolución!

Manuel ENRIQUE NAVARRO

Granada.

**La declaración de huelga decretada por los elementos de la Confederación ha sido — como no podía ser menos — un completo fracaso para sus organizadores y PARA SUS ANONIMOS PROTECTORES**

Las organizaciones obreras enroladas en la Unión General de Trabajadores, con admirable disciplina, han rechazado las coacciones violentas de nuestros adversarios y han sostenido en alto los intereses de la clase trabajadora.

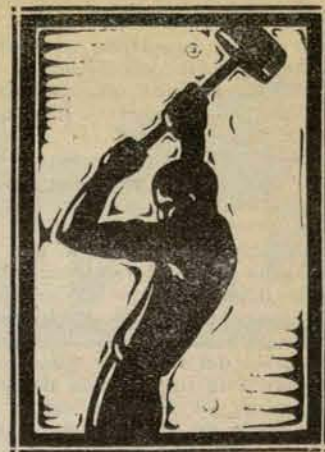
Ahora, mañana y siempre, frente a toda violencia y a todo ataque injustificado a la República, encontrarán reaccionarios y ultrarrevolucionarios el baluarte invencible de la Federación Sindical Metalúrgica y de la Unión General de Trabajadores.



# EL METALURGICO

ORGANO DE LA FEDERACION  
SIDEROMETALURGICA DE ESPAÑA

U.G.T.



## Firmes en nuestros puestos

No podríamos, aunque ello fuera nuestro deseo — que no lo es —, silenciar en esta nota periodística la gravedad del momento político.

Acenuada en grado superlativo la ofensiva reaccionaria contra la obra legislativa del Gobierno de la República, y roto a la vez, con indiscutible torpeza, el equilibrio que debe presidir la acción colectiva de aquellas organizaciones obreras que se titulan a sí mismas representativas del verdadero espíritu revolucionario del pueblo, la posición de los hombres que, cual nosotros, tenemos un alto concepto de lo que significa el cumplimiento del deber necesita exponerse una vez más, por si la voz de la razón, personificada en nosotros, consigue captar la voluntad y el apoyo de los demás hombres.

No se trata — como hacen nuestros adversarios — de buscar, al amparo de la pasión y de la inconsciencia de las gentes, mercado donde pregonar y vender la mercancía averiada de unas ideas totalmente irrealizables.

Lo que pretendemos es, sencillamente, reafirmar la posición ideal por nosotros adoptada en momentos de hondo dramatismo, para que el pueblo, la parte del pueblo que labora y trabaja, impulsando la vida progresiva de España, conozca fielmente nuestro postulado y no se deje seducir por la armonía — más o menos sentimental — que se desprende de los cantos de sirena lanzados por los profesionales de la política, revolucionarios terribles ayer y representantes hoy del capitalismo más intransigente y de la reacción más violenta.

Se comprende — aunque no podrá justificarse nunca — que los elementos representativos de la clase capitalista, dominadores siempre y en absoluto de la voluntad y del trabajo de los españoles, se revuelvan airados contra la República que merma, con su política, justa y serena, una parte de los privilegios que constituyen su patrimonio de clase.

Pero lo que no podrá encontrar justificación jamás es la posición adoptada por los extremistas de la política republicana.

Los que antaño no tuvieron más bandera para sus propagandas que combatir al clericalismo y a los militares, elevando el tono de su voz cuando mayor era la ignorancia del pueblo que les escuchaba, traicionan ahora con su política actual no ya el contenido de la propaganda realizada antaño — que ello poco significaría —, sino que dificultan con su obstrucción incalificable toda posibilidad de que, al amparo de la carta fundamental del Estado, se puedan articular las leyes necesarias que, a virtud de su contenido, se sometan al Poder de la República, todos los que pretendemos vivir sobre la economía y el nombre de España. Esta y no otra es la realidad del problema.

Frente al Gobierno de la República forman fila de combate desde el extremismo más osado, que busca en las nebruras de la noche y en la impunidad la manera más refinada de asesinar a otros hombres, hasta el que llamándose amigo de Dios y defensor de su doctrina aplaude y jalea y paga las manos asesinas de aquellos que representan en la sociedad actual la mayor impedimenta para su total transformación.

Frente a unos y otros estamos todos aquellos que integramos este baluarte invencible que se llama Unión General de Trabajadores.

Y estamos en nuestro puesto siempre, sabiendo perfectamente lo que supone en estos momentos el cumplimiento del deber.

Al aire suenan, cada día con mayor violencia, los gritos de aquellos elementos que nada hicieron para cambiar el régimen político del país, y que hoy pretenden forzar su marcha, serena y progresiva, con la única finalidad de extraer de las entrañas del

## Frente a la reacción

Sin estridencias de ninguna clase, pero con la mayor energía posible, decimos a todos nuestros adversarios que no toleraremos, PASE LO QUE PASE, imposiciones de nadie a virtud de las cuales se trate violentamente de cegar todo camino por el cual pueda discurrir la democracia española en su marcha ascendente hacia la consecución de su regeneración total.

Amigos de la justicia y defensores de la libertad, defenderemos estos postulados siempre, por considerarlos el basamento de toda transformación política de un régimen.

Pero si la reacción y el capitalismo se empeñan en negar toda posibilidad de concordia civil y en impulsar el desorden y la anarquía para destrozar toda la economía y toda la cultura española, saltaremos por cima de toda legalidad e impondremos hasta donde lo permita nuestra fuerza la dictadura de los trabajadores como suprema garantía de un futuro más humano y más justo.

## Sindicato Metalúrgico de Madrid EL BALUARTE

### A los obreros metalúrgicos de Madrid

Presentado el proyecto de bases del nuevo contrato de trabajo que vosotros aprobasteis en el Jurado mixto, y antes de empezar su discusión, los patronos metalúrgicos ya comienzan a sonar el clarín de guerra en contra de dicho proyecto, dando pruebas de falta de serenidad para discutir con toda calma y juicio reposado el contenido de todas y cada una de las bases que son el compendio de las aspiraciones de los metalúrgicos madrileños.

No por eso nosotros, conscientes de la razón que nos asiste, hemos de acudir al terreno que se nos quiere llevar, sino serenamente, con la serenidad que presta la justicia de nuestras peticiones, estamos dispuestos a convencerlos primero, y a exigirles más tarde, que nuestro contrato de trabajo sea aprobado, para lo cual contamos con el entusiasmo y la voluntad firme de vencer de los compañeros metalúrgicos.

A tal objeto os convocamos para una reunión pública en DEFENSA de nuestras BASES a todos los trabajadores de la metalurgia de Madrid el día 2 de junio, a las siete de la tarde, en el salón teatro de nuestro domicilio social, Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

En este acto tomarán parte los compañeros siguientes:

ANTONIO MAIRAL, WENCESLAO CARRILLO, PASQUAL TOMAS, TRIFON GOMEZ y MARIANO GOMEZ, que presidirá.

¡METALURGICOS! En defensa de nuestro contrato de trabajo.

Por el Comité: FRANCISCO ABIL, secretario accidental. — MARIANO GOMEZ, presidente.

mismo la mayor cantidad de beneficios materiales.

Esta siembra de egoísmos encuentra, como es natural, hombres que la aprisionan y que la hacen suya, haciendo germinar en sus corazones floraciones de violencia y siembras de odios.

Sin embargo, nosotros, más dueños de nuestra voluntad cada día y más firmes defensores del nuevo régimen que nadie, por ser siempre fervorosos enamorados de la libertad y de la democracia, decimos al pueblo que lo interesante no es la materialidad del triunfo, lo importante en estas horas es el saber extraer de las conquistas logradas la parte moral de las mismas.

La República es para nosotros, compañeros y hermanos, el medio racional y justo puesto en nuestras manos para combatir a todos los extremismos y realizar, con la ley en alto, la transformación de la sociedad actual.

Para conseguirlo tenemos el deber de exigir del pueblo un abandono absoluto de toda política de violencias y consagrarse, de consuno, con los hombres de profesiones liberales, a la consecución de aquella capacidad que les permita orientar, dirigir e impulsar la vida civil de España, transformando su cultura, su economía y el concepto confesional y dominante de la religión.

Mientras gritan y protestan desahogadoamente tirios y troyanos, formando, en desconsoladora amalgama, un frente de combate contra la República reaccionarios y ultrarrevolucionarios, nosotros seguimos laborando, dispuestos a no dejarnos arrebatar aquello que representa en estas horas históricas la posibilidad de alcanzar nues-

tra reivindicación total, como hombres y como trabajadores.

El fracaso de la intentona revolucionaria — huelga de cuarenta y ocho horas contra el Gobierno — no ha tenido más resultado que demostrar, una vez más, lo falso de la posición adoptada por nuestros adversarios y la solidez de la nuestra.

Igual final se le espera a la labor obstruccionista que en el Parlamento realizan cuantos han olvidado los hechos históricos sucedidos en España.

Para unos y para otros tenemos la terapéutica necesaria para conseguir vencerlos.

Para los primeros, movidos siempre por la pasión y por un sentimiento de incompreensión, tendrá la República pan y enseñanza.

A los otros, a los incitadores de revueltas, mantenedores del odio, forjadores de la infamia, sostenedores del odio, forjadores de la infamia, sostenedores del odio, para éstos la República no puede tener más que una conducta: la aplicación rigurosa y justa de la ley, haciéndoles comprender el significado moral de la República.

Pascual TOMAS

## Interesantísimo

La Compañía Telefónica nos comunica su deseo — obediendo, según afirma, a necesidades del servicio — de variar el número de nuestro teléfono.

Por lo tanto, desde los primeros días de mayo los compañeros deben dirigir sus comunicaciones telefónicas, para hablar con nosotros, al número

20045

## Paro forzoso y semana de cuarenta horas

Para los días 27 y 28 del corriente está convocado el Comité nacional de la Federación, primera asamblea de conjunto que celebraremos después de nuestro Congreso y del de la Unión General de Trabajadores.

Figuran en el orden del día del Comité nacional, aparte los asuntos de rigor en orden a la gestión de la Comisión ejecutiva y de nuestro delegado en el Comité nacional de la Unión General de Trabajadores, tres puntos a cual más importante: el Congreso de la Federación Siderometalúrgica en España y el problema de la aplicación de la semana de cuarenta horas.

Es tarea suficiente para que un ayuntamiento de hombres conscientes de la responsabilidad de sus cargos mediten serenamente unas horas y, atisbando con certeza el estado de cosas presente, traten de hallar posibilidades de solución a los problemas candentes y, sin atascarse en vana palabrería, digan claramente al Gobierno y a la opinión pública lo que se puede y se debe hacer.

Delicada en extremo aparece la situación europea en el momento en que se va a reunir la Federación Sindical Internacional. Lo que está ocurriendo en Alemania y lo que ha de suceder aún es para sentirnos hondamente preocupados. Pero sin pesimismo. La clase capitalista alemana fracasará rotundamente. No tiene salvación. El hecho sólo, no obstante haber dominado plenamente todas las fuerzas republicanas, de no haber restaurado la monarquía es sinónimo de debilidad. Esto crea para la Internacional actividades nuevas, y se me figura que, ante la acometividad del capitalismo alemán, hay lugar para algo más que para proclamar las excelencias del libre cambio, pongamos por caso. Cuando se nos dispara con bala rasa, lo menos que podemos hacer es contestar con tiro de cañón.

Y ya va siendo hora también de que los rusos se den cuenta de lo estéril de su actitud envenenando las pasiones y desviando la acción del proletariado de sus verdaderos cauces al promover divisiones intestinas. Si el Gobierno ruso hace buenas migas con el magnate Schneider y, en combinación con el Gobierno capitalista de Francia, recibe armas y municiones del Creusot, no es justo ni puede reclamarse de la lucha de clases quien apruebe esto y encima sostenga a los injuriadores y calumniadores de quienes de veras combaten la iniquidad social y pugnan por acabar con el sistema capitalista.

Volviendo la vista hacia adentro, nadie podrá motejar con justicia de impacientes a los metalúrgicos españoles, que soportan con admirable disciplina la enorme crisis de trabajo que afecta a la mitad de nuestros efectivos. Crisis que, a mi juicio, puede considerablemente atenuarse en España. Pero nuestros patronos ni quieren, ni pueden, ni saben. Están acostumbrados a un Estado dadivoso con los capitalistas y poco equitativo con el interés general, y todo lo que no sea plegarse a sus ambiciones mezquinas será objeto de una resistencia pasiva.

El nuevo Estado republicano que hemos creado, y que, dicho sea con algo de advertencia, tenemos que defender con las uñas y con los dientes, no solamente ha de aplicarse a gobernar a los españoles, sino también, y sobre todo, a administrar las riquezas nacionales, dirigiendo la producción al efecto de aprovechar todos los recursos disponibles en mano de obra, materias primas e instrumentos de trabajo, con miras a satisfacer las necesidades del consumo nacional más que a nutrir apetitos de accionistas insaciados.

La mayor parte del consumo del país en metales, maquinaria y aparatos de toda índole se abastece por la importación extranjera, que, si no todo, una buena parte podría sustituirse por producción nacional. Claro que nosotros necesitamos exportar también; mas fuera de buena orientación económica fijarnos como lema comprar a quienes nos compran. Tengo ante los ojos las cifras del último trimestre, y mientras lo importado de Alemania del ramo de metalurgia asciende por valor de 7.465.158 pe-



setas oro, lo exportado en esta materia no pasa de 535.511 pesetas oro, y aun en esta cifra está incluida una partida de 346.350 pesetas oro de nuestro incomparable mercurio.

Desde luego, todo esto tiene un valor muy relativo. No se puede ir en problemas de esta naturaleza de lo abstracto a lo general. Presentado el problema en su conjunto, hay que deducir lo que nos convenga a las diversas ramificaciones, poniendo en la balanza todos los valores. En estos momentos todos los productores de vino están para caer sobre Norteamérica, y si a cambio del vino hay que abrir un portillo más a la importación de productos metalúrgicos, ya podemos cerrar lo que queda abierto de la industria metalúrgica española. Ello podrá convenir a unos cuantos, pero no al interés general.

Si tuviéramos organizada nuestra econo-

mía; si el Consejo Ordenador de la Economía nacional hubiese hecho algo, deberíamos saber si el mercado interior en productos agrícolas absorbe todo lo que debería o si por falta de medios económicos la población obrera industrial de nuestro país no consume lo que podría consumir, y antes de reclamar derechos para la exportación cabe poner de relieve si España consume lo que debiera, especificando al mismo tiempo las razones de este déficit.

En cuanto al problema de la semana de cuarenta horas, la burguesía se ha replegado en su trinchera obstruccionista, pensando quizá vencer por la conspiración del silencio.

Confiamos en que el Comité nacional rompa el cerco de hostilidad y hará lo posible para que el problema avance.

Enrique SANTIAGO

## Los técnicos de la industria

### Al usar de esta tribuna

No se puede dudar de la trascendencia que supone la incorporación de los elementos intelectuales y técnicos al movimiento sindical obrero que significa la Unión General de Trabajadores; es más, resulta de tal magnitud e inicia un período tan rico en grandes posibilidades, que nosotros, los encargados de cuidar y encauzar esta orientación, nos sentimos empujados, cual pigmeos, al apreciar la disparidad existente entre lo ingente de nuestro cometido y la insignificancia de nuestros valores.

Y no es que hagamos protestas de falsa modestia, no; compañeros hay entre nosotros de relevantes méritos profesionales que podrían dar mayor realce y lustre a estos puestos directivos; pero que, acaso por no unir a tan alta capacitación técnica igual o parecido fervor sindical, es, sin duda, por lo que los detentamos nosotros.

He aquí, por consiguiente, una de las principales obligaciones que la Agrupación Sindical de Técnicos de la Industria se impone:

Propagar y contribuir a la formación del llamado «espíritu de clase», para atraer hacia sí a todos aquellos compañeros de profesión de altos merecimientos científicos, que, al formarse una conciencia de clase, puedan aportar su valiosa e inestimable ayuda, prestigiando así los cargos y a la organización. Labor lenta y hasta tal vez penosa, dada la apatía característica de tales elementos a todo movimiento colectivo de emancipación que tienda a elevar, mediante la lucha de clases, la condición económica e independencia intelectual del hombre.

Es decir: que la labor que nos incumbe en estos primeros momentos de gestación es casi única y exclusivamente de acción proselitista y de divulgación social capaz de arrumbar la psicología de eminente individualismo que impera en tales medios.

No obstante, no desdeñaremos por ello toda gestión encaminada al mejoramiento inmediato de nuestros asociados que las leyes sociales vigentes (Jurados mixtos, Con-

trato de trabajo, Reglamentación del trabajo de los extranjeros en el territorio nacional, etc., etc.) nos puedan reportar.

Al proletariado español organizado le esperan días de grandes y decisivas pruebas, en los que no bastará mostrar sólo un formidable ímpetu revolucionario, sino que también una gran fuerza creadora. Mucho es lo que hay que destruir; pero, sin ningún género de duda, es mucho más lo que hay que construir. Para ello es indispensable la fusión de los elementos positivos que integran la producción.

¡Dichoso el día en que ella pueda acabar con el actual sistema de producción, ajeno por completo a toda función social, y si sólo atento a la especulación y miedo de una minoría privilegiada!

Las posibilidades que pueden derivarse de esta fraternización entre los obreros del músculo y del cerebro, repetimos, son inmensas, infinitas, puesto que ambos unidos se complementan y adquieren un poder tal, que los hará invencibles en la lucha contra el enemigo común: el capitalismo.

La Agrupación Sindical de Técnicos de la Industria se siente orgullosa y ennoblecida al estar entre vosotros. A todas y cada una de las Secciones federadas ofrece su modesta y cordial ayuda. De todas ellas espera merecer idéntica reciprocidad de trato.

Por la Comisión ejecutiva, Pedro López Muñoz.

**Nota de la Dirección.** — Con sincera emoción damos a la publicidad las líneas que preceden de los compañeros que integran la Agrupación Sindical de Técnicos de la Industria.

A sus nobles ofrecimientos contestamos nosotros, en nombre de las Secciones federadas, reiterándoles nuestro saludo de hermanos y nuestro propósito de colaborar íntimamente unidos en el mejoramiento moral y material de la clase trabajadora.

Hay también un factor que origina serios perjuicios a la clase trabajadora, y es la labor disolvente que los llamados extremistas tratan de infiltrar en nuestras organizaciones.

Yo tengo sumo interés en que recapacitemos todos muy serenamente sobre este caso.

Generalmente, estos elementos son nuevos en nuestras filas. No obstante esto, su arma favorita es la difamación y la calumnia, siempre lanzada principalmente contra los hombres que más se han distinguido contribuyendo con su esfuerzo a la emancipación de los trabajadores.

Uno de los argumentos que estos elementos emplean como espejuelo para llevar a su campo la inconsciencia de algunos trabajadores es el mito del frente único. ¿Frente único? ¿Con quién? La Unión General de Trabajadores, en sus estatutos, dice bien a las claras dónde está ese frente único. Esta Central sindical no exige a sus afiliados ninguna ideología determinada. Políticos y apolíticos, comunistas, socialistas, sindicalistas y todos aquellos que, sintiendo noblemente la necesidad de cambiar el régimen burgués de esta sociedad en que vivimos, llena de desigualdades y antagonismos entre una y otra clase, pueden venir a ella a discutir sus tácticas, haciéndolas, si fuere preciso en algún caso, cambiar de orientación, en la seguridad de que si vienen impregnados de esa buena fe que dicen poseer nadie en absoluto les pondrá obstáculos en su fiscalización; pero si, por el contrario, vienen a nuestras filas, con oscuros propósitos, a desarrollar una labor disolvente, entonces el resto de los trabajadores debemos unirnos con mayor entusiasmo y apartar de nuestro lado a esos caudillos de la demagogia, pues con sus tácticas equivocadas perjudican extraordinariamente a todos los trabajadores en general.

Daniel ROJO

## Contra las leyes de la República

A medida que se acerca la fecha en que por mandato imperativo de las Cortes constituyentes ha de entrar en vigor la nueva ley sobre accidentes del trabajo, observamos con el máximo dolor cómo se producen en los talleres fluctuaciones de trabajo a virtud de las cuales quedan sin posibilidades de vida material hombres fuertes y capaces que sufren con su carne dolorida la venganza de los poderosos.

La clase patronal, retrógrada siempre a toda mejora para los humildes, cierra violentamente contra el articulado de esta ley, y aprovechándose de la crisis angustiosa en que desenvuelve sus actividades el obrero de industria amenaza y realiza a la vez las más rastreras venganzas contra aquellos hombres que constituyen con su trabajo diario el basamento de su poderío económico.

Naturalmente que si la clase trabajadora hubiera podido adquirir en tiempos pasados la cultura necesaria para poder asimilarse prontamente las causas que originan su miseria actual, la resolución de estos problemas ofrecería características más humanas para todos nosotros.

Pero como, por desgracia para la propia economía nacional, el obrero ha vivido siempre sometido y tiranizado, la acción coercitiva de la clase patronal no produce otra cosa más que una siembra de odios y de rencores, cuya exaltación provoca, y de cuyos resultados sufrirá lamentables derivaciones.

El ministerio de Trabajo no es otra cosa más que el laboratorio en el cual se articulan con fervorosa devoción y con la máxima garantía medidas de orden social que tienden a darles a ambos basamentos de la producción conciencia de su función social y responsabilidad en sus acciones colectivas e individuales.

Ningún Estado democrático que estime en algo su decoro político puede dejar impunemente que se destruyan en luchas estériles el obrero y el industrial.

La intervención del Poder público señala un límite a cada cual, para que el avance del proletariado hacia su total liberación tenga un cauce seguro y solvente que cree y proteja la propia economía, que mañana será, sin disputa alguna, el basamento de la sociedad colectiva.

La nueva ley de Accidentes del trabajo llega en momento de verdadera justeza para el proletariado.

Quiénes han colaborado conscientemente por la implantación del nuevo régimen con una lealtad tal que nadie ha podido superar, lo menos que tienen derecho a solicitar del Poder público es la seguridad de que si un día queda su vida prendida entre los engranajes de una máquina o destrozada sobre el pavimento de una calle, sus familiares habrán de encontrar — a merced de una política de previsión previamente realizada — el apoyo económico necesario para poder seguir en pie luchando contra las desigualdades del régimen capitalista.

Ese y no otro es el fundamento de la nueva ley. Y contra ésta — como antaño contra el primer ensayo de seguro de trabajo — se alzan los patronos; y algunos de ellos cierran sus talleres y lanzan a la calle a los hombres, sin respeto alguno a su condición de trabajadores y de seres humanos.

El Gobierno de la República tiene ante sí la realidad que supone esta provocación de las clases capitalistas en su negativa a cumplir las órdenes emanadas del Poder constituido.

Someterlos a una disciplina es algo más que un deber de gobernante.

Es demostrar a todos que la República no admite en la aplicación de sus leyes distinguos de ninguna clase, y que sea cual fuere el plano social en que desenvuelvan sus actividades los ciudadanos, todos tendrán que acatar y cumplir lo que dispongan y ordenen las Cortes soberanas del país.

José GARCÍA PASTOR

### Con pluma ajena

## La camisa del zar

Cuento, por León Tolstói

Un zar, hallándose enfermo, dijo: —Daría la mitad de mi reino a quien me curase.

Entonces todos los sabios se reunieron y pusieron de acuerdo para curarlo; mas no hallaron el medio.

Uno de ellos, sin embargo, declaró que podía curarse al zar.

—Si sobre la tierra encuéntrase un hombre feliz — dijo —, quítesele su camisa y que se la ponga el zar. Quedará curado.

El zar hizo que por el mundo se buscara a un hombre feliz. Los enviados del soberano se esparcieron por todo el reino; mas no hallaron lo que buscaban.

Ni un hombre a quien su suerte satisficiera se encontró.

El uno estaba rico, pero enfermo; el otro estaba bueno, pero pobre; aquel, rico y sano, quejábale de su mujer; éste, de sus hijos; todos deseaban algo.

Cierta día, el hijo del zar, que pasaba por delante de una pobre choza, oyó que alguien exclamaba en su interior:

—Gracias a Dios, he trabajado y he comido bien. ¿Qué me falta?

El hijo del zar sintióse lleno de alegría; inmediatamente mandó por la camisa de aquel hombre, a quien en cambio había de darse cuanto dinero exigiera.

Los enviados presentaron a toda prisa en casa del hombre feliz para quitarle la camisa; pero el hombre feliz era tan pobre, que ni siquiera camisa tenía.

## Cómo piensa

### un obrero

#### Las máquinas

Yo, como obrero que soy, me he preguntado muchas veces: Las máquinas, ¿son el factor principal de la enorme crisis de trabajo que existe en todo el mundo? Esta pregunta, a mi poca capacidad le ha sido imposible en bastante tiempo contestar. Pero tras de repetirme dicha pregunta, creo dar satisfacción a mis deseos de contestarla.

Las máquinas son un factor importantísimo que vienen a realizar una producción elevadísima, con suma facilidad, y libertando al hombre de los trabajos pesados y de los esfuerzos agotadores y embrutecedores.

Los caballos y demás animales que hasta ahora han vivido sometidos al hombre para librarle de trabajos fuertes y penosos, como son labrar la tierra y transportar materiales diversos, etc., etc., también se benefician grandemente con las máquinas.

Si profundizamos bien, veremos que la maquinaria merece nuestra más profunda y ferviente admiración, como los inventores de ella merecen el mayor de los respetos.

Claro está que tal como se halla constituida la sociedad, las máquinas han suplantado a muchos millones de trabajadores, que han quedado en paro forzoso, imposibilitados para ganarse la vida y, por consiguiente, en la más espantosa miseria.

No es extraño que debido a esto se haya creado una mentalidad enemiga de las máquinas, y que éstas sean odiadas hasta el extremo de que se diga que destruyendo la maquinaria se evitaría tanta y cuanta miseria.

Bien es verdad que las máquinas han producido, hasta proporciones alarmantes e insostenibles, tantas riquezas en unos como miseria en los demás. Verdad es que con ellas, al compás de la revolución que han producido en las industrias, se ha agudizado el problema social. Cierto, certísimo, que a no tardar habrá un choque espantoso. Pero no culpemos de ello a las máquinas; no seamos tan cándidos de cargarles las culpas de nuestros males.

El verdadero responsable, el culpable verdadero, es el sistema capitalista, que obliga a manejar estas máquinas sin tener en cuenta el derecho a la vida de los seres y el bien de toda la Humanidad. El propietario que, dueño de ellas, dispone a su antojo y capricho, sin importarle que los obreros no tengamos ocupación y sucumbamos por hambre.

Nuestra misión, pues, la misión de los socialistas y la de todos los obreros conscientes, es la de acabar con el sistema capitalista, apoderándonos de las máquinas y de todo lo que hoy está en manos de la burguesía, para ponerlo todo al servicio de la causa socialista, que es la que librará a la Humanidad entera del yugo del capital.

Y cuando esto llegue haremos que las máquinas funcionen al servicio de los que producen, y en vez de millones de hermanos nuestros faltos de ocupación lo que obtendremos será una disminución progresiva de horas de trabajo que alcanzará a todos; y las necesidades de todos quedarán satisfechas por la gran producción que las máquinas garantizan.

La propiedad privada de las máquinas hay que tener en cuenta que es tan injusta como la propiedad privada de la tierra.

Y para terminar con estas injusticias hay que hacerse socialista y luchar hasta alcanzar la implantación del régimen social que nosotros propugnamos.

¡Obreros todos, a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista!

¡Viva nuestra revolución!

Manuel ENRIQUE NAVARRO

Granada.

**La declaración de huelga decretada por los elementos de la Confederación ha sido como no podía ser menos un completo fracaso para sus organizadores y PARA SUS ANONIMOS PROTECTORES**

Las organizaciones obreras enroladas en la Unión General de Trabajadores, con admirable disciplina, han rechazado las coacciones violentas de nuestros adversarios y han sostenido en alto los intereses de la clase trabajadora.

Ahora, mañana y siempre, frente a toda violencia y a todo ataque injustificado a la República, encontrarán reaccionarios y ultrarrevolucionarios el baluarte invencible de la Federación Sindical Metalúrgica y de la Unión General de Trabajadores.



# PAGINA PROFESIONAL

## Moldeo de piezas especiales

### El moldeo en bloques

El moldeo en bloques es un procedimiento que toma bastante incremento, especialmente en las fundiciones francesas; sin embargo habremos de decir que el sistema no puede ni debe ser generalizado; pero permite que sean accesibles al moldeo mecánico piezas que no podrían realizarse más que por procedimientos ordinarios, y hace también que piezas de dimensiones considerables puedan fundirse en fundiciones que no estén muy dotadas de material instrumental.

Vamos a hacer un pequeño estudio demostrativo de cómo haríamos una hélice para buque, representada en la figura 1, por este procedimiento.

El moldeo de las hélices puede efectuarse por diversos métodos:

- 1.º Moldeo sobre modelo de una pala.
- 2.º Moldeo a terraja; y
- 3.º Moldeo en bloques.

Para muchos de nuestros camaradas modelistas y moldeadores, especialmente para aquellos que hayan pasado por establecimientos de construcciones navales, son ya conocidos los dos primeros procedimientos; no obstante, para que nos sea más fácil hacer interpretar la modalidad del moldeo en bloques, divulgada por M. Constant, jefe de fundición y miembro de la Association Mutuelle de Fonderie, de Francia, examinaremos las diferentes fases por las cuales pasa el moldeo de una hélice por medio de terraja:

Fórmese un bloque circular de arena de 3.200 milímetros de diámetro, y sobre la periferia se coloca una galga helicoidal que puede formarse con una chapa de hierro cortada en triángulo rectángulo, cuyos catetos mayor y

menor corresponden respectivamente a  $\frac{1}{5}$  del desarrollo del

diámetro del bloque y a  $\frac{1}{5}$  del paso o avance que habrá de

desarrollar la hélice, y que en este caso concreto será:

Diámetro del bloque de arena = 3.200 mm.;  
paso de la hélice = 2.800; luego  
 $3200 : 5 = 2009 =$  cateto mayor;  
 $2800 : 5 = 560 =$  cateto menor.

Si este triángulo lo sujetamos a un sector de madera para hacerlo acoplar al bloque circular, tendremos que la hipotenusa nos determinará la guía sobre la cual registraremos la terraja, colocada siempre en ángulo recto con el árbol de terraja, y de esta forma hacer los cuatro asientos o caras de las palas (figura 2).

Una vez que los asientos están hechos, se coloca el modelo de moyú (caso de no haber sido hecho con la terraja), se trazan los cuatro centros de las palas y sobre ellos se colocan una plantillas de madera de 10 milímetros de espesor, cuyas plantillas representan la sección de la pala en los puntos a, b, c, d, e señalados en figura 1; rellenos de arena los espacios comprendidos entre las plantillas y ya tenemos formado el contorno de las palas y, por lo tanto, el modelo, quedando el molde dispuesto para picar la parte de arriba o sobre.

Este es, a grandes rasgos, el proceso del moldeo de una hélice por medio de terraja.

El procedimiento recomendado por M. Constant está en relación directa con el que nos ha ocupado anteriormente, y, a juicio nuestro, presenta ciertas ventajas sobre el primero, desde el punto de vista económico, al mismo tiempo que se presta a un secado perfecto de los bloques que constituyen el molde.

El moldeo de los bloques se hace de la siguiente forma:

En primer lugar, el modelista construye una caja, que podríamos llamar de noyos, en dos partes, la cual vemos en la figura 3. Dentro de esta caja, y en la parte inferior, se coloca la parte correspondiente a una cuarta parte del moyú, o sea que la caja no es más que un contorno sin fondo, y, por lo tanto, la pala que vemos trazada de puntos es por ahora imaginaria.

Tomamos la parte inferior de la caja y pasamos el árbol de terraja por el agujero I; se coloca la terraja, y guiando ésta sobre el canto k, que en este caso tendrá la misma forma helicoidal que en el caso anterior nos daba la chapa cortada en triángulo, y se moldean cinco bloques como el representado en la figura 4.

Los cuatro primeros bloques son los destinados a servir de parte inferior del molde, y el último que se moldea, sin sacarlo de la caja; se ponen las secciones de madera, como hemos explicado para el otro procedimiento, se rellenan los espacios de arena, mezclada con escayola, para dar al modelo de pala la consistencia debida para que pueda servir para varias veces; ya tenemos el modelo en disposición de picar la parte superior.

Llevemos ahora sobre este conjunto la caja superior y podremos picar los cuatro bloques superiores que, reunidos con los inferiores, forman el molde de la pala, cuya sección, en los puntos a, b, c, d, e, vemos en la figura 5.

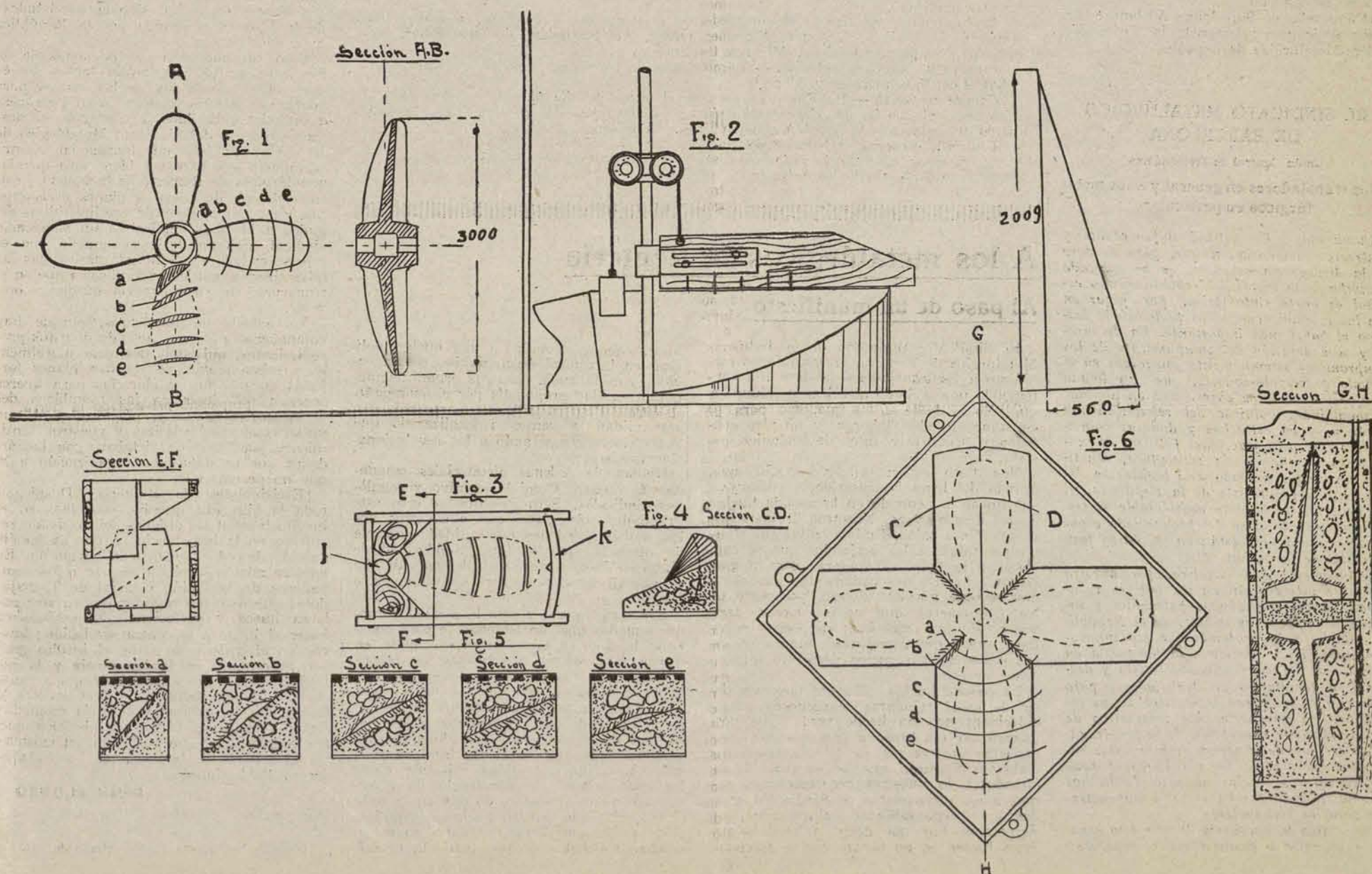
El resto de las operaciones depende del utillaje de que disponga el fundidor; el montaje del molde se hará en una cama plana en un pozo, o, si se cuenta con cajas, se puede montar en la superficie, envolviendo el conjunto dentro de ellas, relleniéndolas de arena ordinaria.

F. SAN MIGUEL

Zaragoza.

¡Metalúrgicos!

Leed EL SOCIALISTA





# MOVIMIENTO SINDICAL

## Nuestra Federación de industria en Barcelona

Los camaradas y amigos que con fervor y entusiasmo luchan denodadamente por impulsar en Barcelona el avance de nuestro postulado sindical han dado a la publicidad el manifiesto que a continuación reproducimos, y que es todo él una magnífica demostración de la capacidad y de la solvencia que caracterizan la acción sindical de nuestros compañeros.

Cataluña, divorciada por causas muy diversas y de muy compleja definición y examen del resto de los trabajadores españoles, se alza ahora con inusitado vigor a la captación de las voluntades obreras para formar con ellas el sólido basamento sobre el cual descansan los avances democráticos del proletariado catalán.

Si siempre fué necesaria la máxima solidaridad entre todos los trabajadores, más lo es en estos momentos en que la reacción y el capitalismo, ansiosos de prolongar la agonía de su poderío, se lanzan frenéticamente a la obstrucción sistemática de toda obra civil, y emplean para su defensa las armas más viles, sembrando a voleo la discordia entre los productores, única manera de retardar — aun a trueque de una mayor violencia en su solución final — la aplicación de aquellas normas de trabajo y de mejoramiento social que tan justamente demandan los trabajadores.

Al reiterar públicamente, una vez más, nuestra completa solidaridad y adhesión hacia la obra que realizan nuestros camaradas de Barcelona, les decimos que es imprescindible conservar la máxima unión entre todos ellos y a la vez la máxima serenidad para determinar y articular la acción de nuestros Sindicatos, evitando con ello — cueste lo que cueste — que los hombres de la Unión General de Trabajadores y de la Federación sufran inconscientemente las consecuencias lamentabilísimas de tanto conflicto sindical como provocan los que, acostumbrados a vivir en la más infame de las dictaduras, no saben — por maldad o por ignorancia — ajustar su vida a las normas civiles que las leyes de la República ofrecen de consuno.

¡Camaradas de Barcelona: Adelante! Con vosotros siempre, ¡siempre!, la Federación Sidero-Metalúrgica de España.

\*\*\*

### EL SINDICATO METALÚRGICO DE BARCELONA

Unión General de Trabajadores

#### A los trabajadores en general y a los metalúrgicos en particular

Camaradas: La actitud impropia y contrarrevolucionaria en que, para desdoro de la democracia española, se ha colocado un importante sector del republicanismo español es harto sintomática, por jugar en ella las reivindicaciones del proletariado hispano el papel más importante. La descabida y soez dejación del cumplimiento de los compromisos solemnemente contraídos en el período prerrevolucionario, que con honda indignación venimos observando en algunas personalidades políticas del republicanismo histórico, y en estrechas y dudosas coincidencias con otras fracciones políticas de monárquica y reaccionaria contextura, constituye un ataque a fondo a la legislación democrática y progresista de la República, y, por ende, de un número considerable de reivindicaciones de clase del proletariado español que reconocidas están en el código fundamental de la nación.

Nadie mejor que nosotros, por nuestra constante intervención en los talleres encaminada a corregir abusos patronales e infracciones a las leyes sociales de la República, sabe el daño profundo que esa innovación jurídica ha inferido a la burguesía en el fondo de su conciencia absolutista y despótica al facultar a los trabajadores para intervenir en los libros de registro de sus industrias. La burguesía, por imperativo de su individualista concepción de la propiedad, no se resigna de grado a aceptar estas intervenciones obreras en sus libros, porque ello significa el esclarecimiento de hechos que, hasta aquí, fueron secretos impenetrables para los trabajadores.

Persuadida la burguesía de que esto constituye un serio y positivo avance revolucio-

nario del proletariado, que ha de terminar en plazo no lejano en la implantación del control obrero en las industrias, se apresta a la defensa. Mas sintiéndose imponente por su propio esfuerzo para resistir los embates de la revolución, busca mercenarias alianzas, y las encuentra con creces, entre los apóstatas harto conocidos de la opinión sensata y progresista en toda el área nacional. Al unísono de la burguesía mezquina y cavernaria se agitan todas las oligarquías históricas, confabuladas frente al contenido social y laicista de la República que tanto alarma a la burguesía y al clero, y que con tanto denuedo debemos defender TODOS los trabajadores, si de veras sentimos un amor profundo por el progreso político y social de nuestro pueblo.

Pues bien: las incontables reivindicaciones de clase que de una manera positiva y consistente ha obtenido el proletariado español con la instauración de la República en España, a la Unión General de Trabajadores las debe. Pues ella, por su clara visión de la realidad del momento histórico, y por la indiscutible potencialidad de sus efectivos, ha dado al nuevo Estado español el matiz democrático y obrerista que posee.

Esta es la causa de que el blanco de la reacción clerical y plutocrática que en los presentes momentos de agitación contrarrevolucionaria se observa en las esferas políticas de la burguesía española sea nuestra Central sindical. Pues en la Unión General de Trabajadores ve la burguesía española, y no yerra, una fuerza positiva que, dada su eficaz orientación y disciplina, puede llevar a feliz término la nave de la revolución proletaria en España.

Alerta, trabajadores, ante la amenaza contrarrevolucionaria de la plutocracia, herida en las fatuas prerrogativas que en el régimen fenecido disfrutaba, apoyada en la voluntad de un rey perjuro, y en detrimento de la dignidad y legítimos derechos del pueblo español.

¡Trabajadores todos! Que el grito de rebeldía de nuestros camaradas alemanes, extinguido con frecuencia con el plomo homicida del fascismo criminal, repercuta en el fondo de nuestras conciencias y nos estimule en las batallas decisivas que hemos de librar con la burguesía española, que se obstina neciamente en obstruir la marcha ascendente de la revolución española.

Defender en todo momento y con todos los medios las reivindicaciones de clase del proletariado es misión histórica de la Unión General de Trabajadores, y cuyo fundamental deber jamás dejará incumplido.

Contra todos los intentos reaccionarios encaminados a ennegrecer los horizontes de rojo vivo de nuestras éticas esperanzas de justicia social, luchará con verdadero denuedo la Unión General de Trabajadores, hasta extirpar en su raíz ese virus ponzoñoso, verdadero escarnio de la civilización.

¡Trabajadores todos: Guerra al fascismo! ¡Viva la Unión General de Trabajadores! ¡Hurra a la revolución española! ¡Viva la Federación Sidero-Metalúrgica de España!

Barcelona, 1933. — Por el Sindicato Metalúrgico de la Unión General de Trabajadores: El secretario, Emilio García. — El presidente, Fulgencio Hernández.

## Reuniones celebradas por la Comisión ejecutiva de la Federación

Días 5, 12, 19, 26 de abril y 3 de mayo

La Ejecutiva conoce del contenido de la correspondencia cursada a las Secciones y las circulares enviadas para la confección de la Memoria que se ha de presentar al Comité nacional.

Gestiones. — Se han realizado diversas gestiones para resolver los problemas planteados en Trubia, Barcelona, Peñarroya, Zafra, Amurrio, Valencia, Linares, Antequera, Córdoba y Asturias, comunicándose a cada una de las Secciones el resultado de la labor realizada.

Propaganda. — Se han celebrado actos de propaganda en Hernani, Zumaya, Placencia de las Armas, Legazpia, Elgóibar, Oñate, San Sebastián, Vergara, Eibar, Medina del Campo, Santander y Miranda de Ebro.

Ingreso de nuevas Secciones. — Metalúrgicos de Córdoba, Sociedad de Rute (Córdoba), Los Navalmozales y Albacete.

Comité nacional. — La Ejecutiva aprueba el orden del día para la reunión del Comité nacional que ha de celebrarse los días 27 y siguientes del presente mes, determinando en cada caso la posición a defender por la misma.

Tesorería presenta el balance de cuentas, que es aprobado. En diversos asuntos de orden secundario señala su criterio la Ejecutiva para el mejor cumplimiento de los mismos.

## A los metalúrgicos de Rentería

### Al paso de un manifiesto

El Sindicato Autónomo de la Industria Metalúrgica de Rentería ha lanzado un manifiesto a los trabajadores de Rentería conteniendo una serie de mentiras y calumnias que sólo es dable en los que, haciendo uso constante de ellas, laboran en un plan contrarrevolucionario y digno de cualquier fascista.

Nos dicen en su primer párrafo que, usando del lema la sinceridad, señalan en sus líneas lo ocurrido en la pasada huelga de los días 24 y 25. Nosotros decimos que no queremos bajar al mismo nivel que ellos, porque sabemos los perjuicios que se causarían a la clase trabajadora; pero si queremos contestar adecuadamente, ante el temor de que nuestro silencio, por parte de los compañeros que no se hayan dado cuenta de las maniobras de estos individuos, crean que otorgamos, aunque en estos casos no hay mejor desprecio que no hacer aprecio.

La pasada huelga. ¡Cuánto podemos decir de esto! ¡Cuántas sospechas confabulaciones nos ha hecho ver! ¡Qué vergüenza ver del brazo a comunistas con fascistas protestando de la «dictadura socialista». Nosotros, que, en su papel de difamadores de nuestras organizaciones, vemos a los escisionistas de Sindicatos creados con responsabilidad calumniarlos, no esperamos — hay que decir la verdad — que éstos fuesen en un abrazo con el fascismo

local, enemigo común, a una huelga política, en la que el único motivo era la envidia sentida hacia nuestras organizaciones por la entidad propagada por el «compañero cura». Pero ya lo hemos contestado con anterioridad, y vamos a localizar lo que antes vimos contestando a los revolucionarios fascistas.

Hablan de órdenes dictatoriales emanadas de nuestro Comité ejecutivo y reuniones sindicales. Pero ¿es que se cree este grupo de escisionistas que a nosotros nos iba a dictar órdenes esa entidad, antesala de sacristía, que se llama Solidaridad de Obreros Vascos, o ese otro defensor de ella a quien conocemos por el «compañero cura»?

Eso sería pueril, y sólo lo pueden secundar aquellos que, no teniendo fe para construir lo que es tan costoso, se unen en franca camaradería a secundar los planes trazados por los que no quieren que trabajen en Euzkadi más que los obreros vascos. Vergonzosa confabulación. Sospechosa unión la de estos individuos. Sospechosa por haber declarado una huelga política del brazo del fascismo local, y más sospechosa por la unidad existente entre los escisionistas sin conciencia de clase, que escondían al socaire de una cuota todo el desprecio que sentían hacia la organización, en la que llevaban cuatro meses y estaban asociados no por sentir la necesi-

## Compañeros, hay que prepararse

¡Hay que prepararse! Bella palabra, que está siempre en el espíritu de los buenos compañeros. Hay que prepararse. Y dirán algunos: ¿Para qué? Pues muy sencillo, compañeros. Mis cortas y torpes palabras las voy a dedicar a nuestra próxima implantación de la jornada de cuarenta horas. Jornada que tanto ansiamos los trabajadores, para destruir de una vez la presión de la clase capitalista; jornada que ha sido discutida y aprobada en el último Congreso de nuestra Federación y por nuestros representantes en la Oficina Internacional del Trabajo.

Seguramente, compañeros, a estas horas la clase capitalista — el enemigo mayor del trabajador — estará buscando la fórmula para destruir el nuevo cauce a que está destinada dicha jornada.

Todos sabéis que a la clase capitalista interesa más que a nadie que nuestros compañeros parados — parados que han hecho ellos — sigan en la misma situación, para desprestigiar nuestros ideales socialistas y nuestra querida República.

Pero si nosotros, plenamente convencidos de la actuación de la clase capitalista, formamos un bloque y nos colocamos en el terreno que nos corresponde, tendrán que batirse en retirada y seguramente no tendrán más remedio que ofrecernos lo que un día nos quitaron: la libertad.

Hago un llamamiento a nuestros compañeros que se hallan en una situación tan desesperada como crítica para que no pierdan ni un momento la serenidad y la esperanza, y no desconfíen un átomo de los buenos compañeros, en la seguridad que por ellos y para ellos hemos de defender el fin a que está destinada la jornada de cuarenta horas, y de ninguna manera aceptaremos fórmulas que impidan que nuestros compañeros sean colocados.

¡Compañeros, por nuestros ideales!

DONIS

Medina de Rioseco.

dad de la organización como base de una transformación social, sino aprovechándose de la libertad concedida por la República para ello.

Pero ¿es que creéis, escisionistas de un Sindicato en el que lleváis tantos meses que sobran los dedos de las manos para contarlos, que con vuestra actitud rastrera e indisciplinada ibais a conseguir el desmoronamiento del Sindicato Metalúrgico de Rentería? La bilis que lanzáis en vuestro manifiesto nos hace ver bien claro que los metalúrgicos de Rentería se han dado cuenta a tiempo de vuestros planes escisionistas, y no han de permitir que individuos llegados a las filas sindicales, sin conciencia sindical, quieran deshacer aquello que es preciso crearlo y mantenerlo ante todas las adversidades políticas y sindicales que en el transcurso de su existencia puedan sobrevenir.

No habléis de maniobras, porque hay compañeros a los que, usando de estos procedimientos, quisisteis destrozarnos moralmente, y saben mucho de vuestros planes forjados en tabernas y sidrerías para querer hacerles prevalecer en las asambleas del Sindicato, sin otro propósito que el que vuestras almas hipócritas y vuestros sentimientos rastreros os dictaban, con las órdenes que os daba una organización a la que no pertenecíais.

¡Escisionistas de Rentería! Desplegad toda la bilis que queráis, ensuciáis en el insulto, acatad las órdenes del fascismo, revolveos en la impotencia en que os habéis sumido, haced el juego a la burguesía. Es vuestra misión histórica separar a los compañeros de la Unión General de Trabajadores que se dejan engañar por vuestra palabra hueca y profesional del escándalo; hacer el juego a la contrarrevolución; buscar en el trabajo de otros el insulto grosero; germinar en la ignorancia y la juventud de nuestra clase el odio, que nosotros, la Unión General de Trabajadores y los socialistas, sabremos en todo momento seguir rectamente la misión histórica que nos señaló aquel que puso toda su existencia al servicio de la causa de los trabajadores: Pablo Iglesias.

Rafael ALONSO

Rentería.

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92.



# PAGINA PROFESIONAL

## Moldeo de piezas especiales

### El moldeo en bloques

El moldeo en bloques es un procedimiento que toma bastante incremento, especialmente en las fundiciones francesas; sin embargo habremos de decir que el sistema no puede ni debe ser generalizado; pero permite que sean accesibles al moldeo mecánico piezas que no podrían realizarse más que por procedimientos ordinarios, y hace también que piezas de dimensiones considerables puedan fundirse en fundiciones que no estén muy dotadas de material heramental.

Vamos a hacer un pequeño estudio demostrativo de cómo haríamos una hélice para buque, representada en la figura 1, por este procedimiento.

El moldeo de las hélices puede efectuarse por diversos métodos:

- 1.º Moldeo sobre modelo de una pala.
- 2.º Moldeo a terraja; y
- 3.º Moldeo en bloques.

Para muchos de nuestros camaradas modelistas y moldeadores, especialmente para aquellos que hayan pasado por establecimientos de construcciones navales, son ya conocidos los dos primeros procedimientos; no obstante, para que nos sea más fácil hacer interpretar la modalidad del moldeo en bloques, divulgada por M. Constant, jefe de fundición y miembro de la Association Mutuelle de Fonderie, de Francia, examinaremos las diferentes fases por las cuales pasa el moldeo de una hélice por medio de terraja:

Fórmese un bloque circular de arena de 3.200 milímetros de diámetro, y sobre la periferia se coloca una galga helicoidal que puede formarse con una chapa de hierro cortada en triángulo rectángulo, cuyos catetos mayor y

menor corresponden respectivamente a  $\frac{1}{5}$  del desarrollo del

diámetro del bloque y a  $\frac{1}{5}$  del paso o avance que habrá de

desarrollar la hélice, y que en este caso concreto será:

Diámetro del bloque de arena = 3.200 mm.;

paso de la hélice = 2.800; luego

$3200 : 5 = 2009 = \text{cateto mayor};$

$2800 : 5 = 560 = \text{cateto menor}.$

Si este triángulo lo sujetamos a un sector de madera para hacerlo acoplar al bloque circular, tendremos que la hipotenusa nos determinará la guía sobre la cual registraremos la terraja, colocada siempre en ángulo recto con el árbol de terraja, y de esta forma hacer los cuatro asientos o caras de las palas (figura 2).

Una vez que los asientos están hechos, se coloca el modelo de moyú (caso de no haber sido hecho con la terraja), se trazan los cuatro centros de las palas y sobre ellos se colocan una plantillas de madera de 10 milímetros de espesor, cuyas plantillas representan la sección de la pala en los puntos a, b, c, d, e señalados en figura 1; rellenamos de arena los espacios comprendidos entre las plantillas y ya tenemos formado el contorno de las palas y, por lo tanto, el modelo, quedando el molde dispuesto para picar la parte de arriba o sobre.

Este es, a grandes rasgos, el proceso del moldeo de una hélice por medio de terraja.

El procedimiento recomendado por M. Constant está en relación directa con el que nos ha ocupado anteriormente, y, a juicio nuestro, presenta ciertas ventajas sobre el primero, desde el punto de vista económico, al mismo tiempo que se presta a un secado perfecto de los bloques que constituyen el molde.

El moldeo de los bloques se hace de la siguiente forma:

En primer lugar, el modelista construye una caja, que pudiéramos llamar de noyos, en dos partes, la cual vemos en la figura 3. Dentro de esta caja, y en la parte inferior, se coloca la parte correspondiente a una cuarta parte del moyú, o sea que la caja no es más que un contorno sin fondo, y, por lo tanto, la pala que vemos trazada de puntos es por ahora imaginaria.

Tomamos la parte inferior de la caja y pasamos el árbol de terraja por el agujero I; se coloca la terraja, y guiando ésta sobre el canto k, que en este caso tendrá la misma forma helicoidal que en el caso anterior nos daba la chapa cortada en triángulo, y se moldean cinco bloques como el representado en la figura 4.

Los cuatro primeros bloques son los destinados a servir de parte inferior del molde, y el último que se moldea, sin sacarlo de la caja; se ponen las secciones de madera, como hemos explicado para el otro procedimiento, se rellenan los espacios de arena, mezclada con escayola, para dar al modelo de pala la consistencia debida para que pueda servir para varias veces; ya tenemos el modelo en disposición de picar la parte superior.

Llevemos ahora sobre este conjunto la caja superior y podremos picar los cuatro bloques superiores que, reunidos con los inferiores, forman el molde de la pala, cuya sección, en los puntos a, b, c, d, e, vemos en la figura 5.

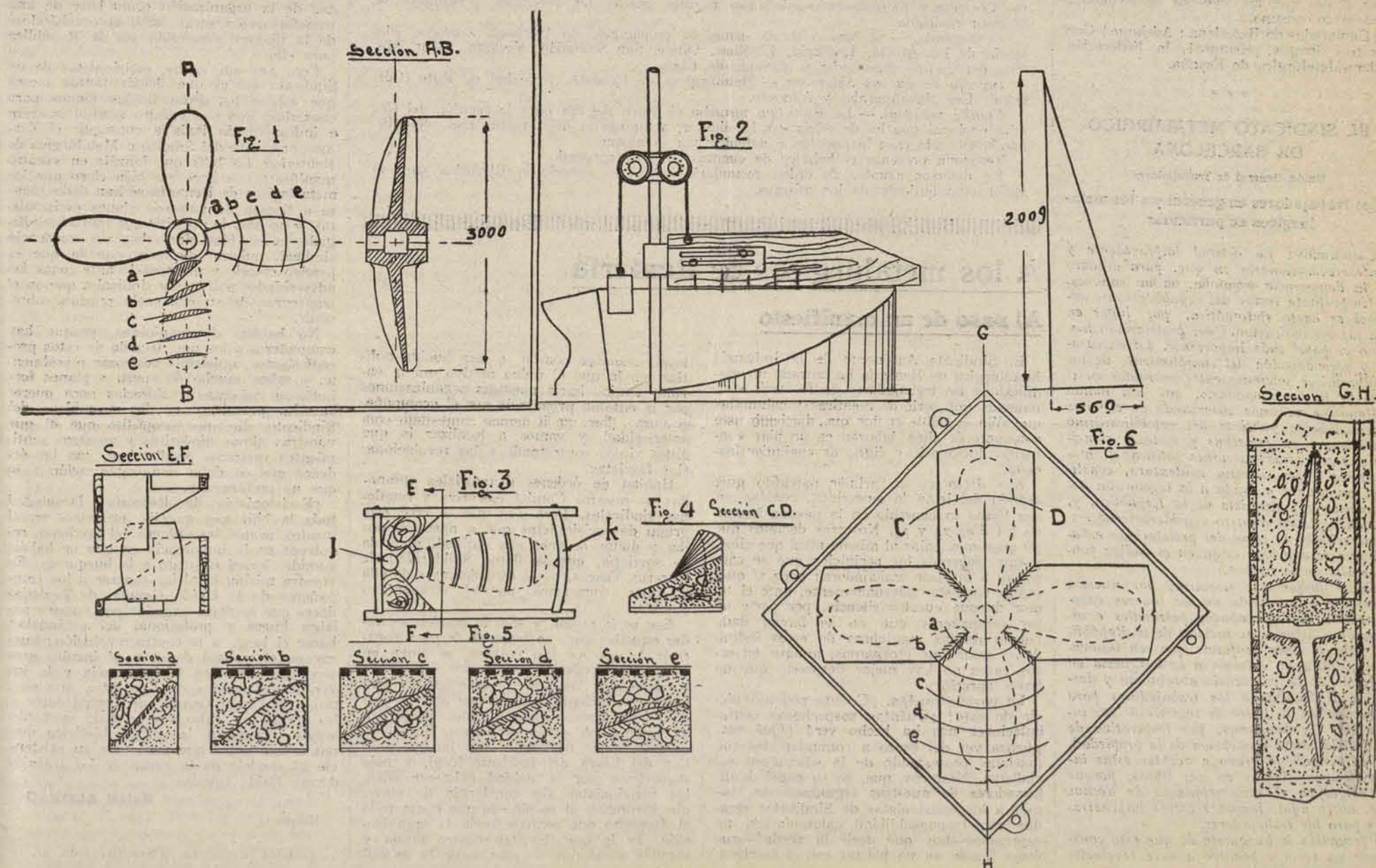
El resto de las operaciones depende del utillaje de que disponga el fundidor; el montaje del molde se hará en una cama plana en un pozo, o, si se cuenta con cajas, se puede montar en la superficie, envolviendo el conjunto dentro de ellas, rellenándolas de arena ordinaria.

F. SAN MIGUEL

Zaragoza.

¡Metalúrgicos!

Leed EL SOCIALISTA





# MOVIMIENTO SINDICAL

## Nuestra Federación de industria en Barcelona

Los camaradas y amigos que con fervor y entusiasmo luchan denodadamente por impulsar en Barcelona el avance de nuestro postulado sindical han dado a la publicidad el manifiesto que a continuación reproducimos, y que es todo él una magnífica demostración de la capacidad y de la solvencia que caracterizan la acción sindical de nuestros compañeros.

Cataluña, divorciada por causas muy diversas y de muy compleja definición y examen del resto de los trabajadores españoles, se alza ahora con inusitado vigor a la captación de las voluntades obreras para formar con ellas el sólido basamento sobre el cual descansan los avances democráticos del proletariado catalán.

Si siempre fué necesaria la máxima solidaridad entre todos los trabajadores, más lo es en estos momentos en que la reacción y el capitalismo, ansiosos de prolongar la agonía de su poderío, se lanzan frenéticamente a la obstrucción sistemática de toda obra civil, y emplean para su defensa las armas más viles, sembrando a voleo la discordia entre los productores, única manera de retardar — aun a trueque de una mayor violencia en su solución final — la aplicación de aquellas normas de trabajo y de mejoramiento social que tan justamente demandan los trabajadores.

Al reiterar públicamente, una vez más, nuestra completa solidaridad y adhesión hacia la obra que realizan nuestros camaradas de Barcelona, les decimos que es imprescindible conservar la máxima unión entre todos ellos y a la vez la máxima serenidad para determinar y articular la acción de nuestros Sindicatos, evitando con ello — cueste lo que cueste — que los hombres de la Unión General de Trabajadores y de la Federación sufran inconscientemente las consecuencias lamentabilísimas de tanto conflicto sindical como provocan los que, acostumbrados a vivir en la más infame de las dictaduras, no saben — por maldad o por ignorancia — ajustar su vida a las normas civiles que las leyes de la República ofrecen de consuno.

¡Camaradas de Barcelona: Adelante! Con vosotros siempre, ¡siempre!, la Federación Sidero-Metalúrgica de España.

\*\*\*

### EL SINDICATO METALÚRGICO DE BARCELONA

Unión General de Trabajadores

A los trabajadores en general y a los metalúrgicos en particular

Camaradas: La actitud impropia y contrarrevolucionaria en que, para desdoro de la democracia española, se ha colocado un importante sector del republicanismo español es harto sintomática, por jugar en ella las reivindicaciones del proletariado hispano el papel más importante. La descarada y soez dejación del cumplimiento de los compromisos solemnemente contraídos en el período prerrevolucionario, que con honda indignación venimos observando en algunas personalidades políticas del republicanismo histórico, y en estrechas y dudosas coincidencias con otras fracciones políticas de monárquica y reaccionaria contextura, constituye un ataque a fondo a la legislación democrática y progresista de la República, y, por ende, de un número considerable de reivindicaciones de clase del proletariado español que reconocidas están en el código fundamental de la nación.

Nadie mejor que nosotros, por nuestra constante intervención en los talleres encaminada a corregir abusos patronales e infracciones a las leyes sociales de la República, sabe el daño profundo que esa innovación jurídica ha inferido a la burguesía en el fondo de su conciencia absolutista y despótica al facultar a los trabajadores para intervenir en los libros de registro de sus industrias. La burguesía, por imperativo de su individualista concepción de la propiedad, no se resigna de grado a aceptar estas intervenciones obreras en sus libros, porque ello significa el esclarecimiento de hechos que, hasta aquí, fueron secretos impenetrables para los trabajadores.

Persuadida la burguesía de que esto constituye un serio y positivo avance revolucio-

nario del proletariado, que ha de terminar en plazo no lejano en la implantación del control obrero en las industrias, se apresta a la defensa. Mas sintiéndose imponente por su propio esfuerzo para resistir los embates de la revolución, busca mercenarias alianzas, y las encuentra con creces, entre los apóstatas harto conocidos de la opinión sensata y progresista en toda el área nacional. Al unísono de la burguesía mezquina y cavernaria se agitan todas las oligarquías históricas, confabuladas frente al contenido social y laicista de la República que tanto alarma a la burguesía y al clero, y que con tanto denuedo debemos defender TODOS los trabajadores, si de veras sentimos un amor profundo por el progreso político y social de nuestro pueblo.

Pues bien: las incontables reivindicaciones de clase que de una manera positiva y consistente ha obtenido el proletariado español con la instauración de la República en España, a la Unión General de Trabajadores las debe. Pues ella, por su clara visión de la realidad del momento histórico, y por la indiscutible potencialidad de sus efectivos, ha dado al nuevo Estado español el matiz democrático y obrerista que posee.

Esta es la causa de que el blanco de la reacción clerical y plutocrática que en los presentes momentos de agitación contrarrevolucionaria se observa en las esferas políticas de la burguesía española sea nuestra Central sindical. Pues en la Unión General de Trabajadores ve la burguesía española, y no yerra, una fuerza positiva que, dada su eficaz orientación y disciplina, puede llevar a feliz término la nave de la revolución proletaria en España.

Alerta, trabajadores, ante la amenaza contrarrevolucionaria de la plutocracia, herida en las fatuas prerrogativas que en el régimen fenecido disfrutaba, apoyada en la voluntad de un rey perjuro, y en detrimento de la dignidad y legítimos derechos del pueblo español.

¡Trabajadores todos! Que el grito de rebeldía de nuestros camaradas alemanes, extinguido con frecuencia con el plomo homicida del fascismo criminal, repercuta en el fondo de nuestras conciencias y nos estimule en las batallas decisivas que hemos de librar con la burguesía española, que se obstina neciamente en obstruir la marcha ascendente de la revolución española.

Defender en todo momento y con todos los medios las reivindicaciones de clase del proletariado es misión histórica de la Unión General de Trabajadores, y cuyo fundamental deber jamás dejará incumplido.

Contra todos los brotes fascistas; contra todos los intentos reaccionarios encaminados a ennegrecer los horizontes de rojo vivo de nuestras éticas esperanzas de justicia social, luchará con verdadero denuedo la Unión General de Trabajadores, hasta extirpar en su raíz ese virus ponzoñoso, verdadero escarnio de la civilización.

¡Trabajadores todos: Guerra al fascismo! ¡Viva la Unión General de Trabajadores! ¡Hurra a la revolución española! ¡Viva la Federación Sidero-Metalúrgica de España!

Barcelona, 1933. — Por el Sindicato Metalúrgico de la Unión General de Trabajadores: El secretario, Emilio García. — El presidente, Fulgencio Hernández.

## Reuniones celebradas por la Comisión ejecutiva de la Federación

Días 5, 12, 19, 26 de abril y 3 de mayo

La Ejecutiva conoce del contenido de la correspondencia cursada a las Secciones y las circulares enviadas para la confección de la Memoria que se ha de presentar al Comité nacional.

Gestiones. — Se han realizado diversas gestiones para resolver los problemas planteados en Trubia, Barcelona, Peñarroya, Zafra, Amurrio, Valencia, Linares, Antequera, Córdoba y Asturias, comunicándose a cada una de las Secciones el resultado de la labor realizada.

Propaganda. — Se han celebrado actos de propaganda en Hernani, Zumaya, Placencia de las Armas, Legazpia, Elgóibar, Oñate, San Sebastián, Vergara, Eibar, Medina del Campo, Santander y Miranda de Ebro.

Ingreso de nuevas Secciones. — Metalúrgicos de Córdoba, Sociedad de Rute (Córdoba), Los Navalmozales y Albacete.

Comité nacional. — La Ejecutiva aprueba el orden del día para la reunión del Comité nacional que ha de celebrarse los días 27 y siguientes del presente mes, determinando en cada caso la posición a defender por la misma.

Tesorería presenta el balance de cuentas, que es aprobado. En diversos asuntos de orden secundario señala su criterio la Ejecutiva para el mejor cumplimiento de los mismos.

## A los metalúrgicos de Rentería

### Al paso de un manifiesto

El Sindicato Autónomo de la Industria Metalúrgica de Rentería ha lanzado un manifiesto a los trabajadores de Rentería conteniendo una serie de mentiras y calumnias que sólo es dable en los que, haciendo uso constante de ellas, laboran en un plan contrarrevolucionario y digno de cualquier fascista.

Nos dicen en su primer párrafo que, usando del lema la sinceridad, señalan en sus líneas lo ocurrido en la pasada huelga de los días 24 y 25. Nosotros decimos que no queremos bajar al mismo nivel que ellos, porque sabemos los perjuicios que se causarían a la clase trabajadora; pero si queremos contestar adecuadamente, ante el temor de que nuestro silencio, por parte de los compañeros que no se hayan dado cuenta de las maniobras de estos individuos, crean que otorgamos, aunque en estos casos no hay mejor desprecio que no hacer aprecio.

La pasada huelga. ¡Cuánto podemos decir de esto! ¡Cuántas sospechosas confabulaciones nos ha hecho ver! ¡Qué vergüenza ver del brazo a comunistoides con fascistas protestando de la «dictadura socialista». Nosotros, que, en su papel de difamadores de nuestras organizaciones, vemos a los escisionistas de Sindicatos creados con responsabilidad calumniarlos, no esperamos — hay que decir la verdad — que éstos fuesen en un abrazo con el fascismo

local, enemigo común, a una huelga política, en la que el único motivo era la envidia sentida hacia nuestras organizaciones por la entidad propagada por el «compañero cura». Pero ya lo hemos contestado con anterioridad, y vamos a localizar lo que antes vimos contestando a los revolucionarios fascistas.

Hablan de órdenes dictatoriales emanadas de nuestro Comité ejecutivo y reuniones sindicales. Pero ¿es que se cree este grupo de escisionistas que a nosotros nos iba a dictar órdenes esa entidad, antesala de sacristía, que se llama Solidaridad de Obreros Vascos, o ese otro defensor de ella a quien conocemos por el «compañero cura»?

Eso sería pueril, y sólo lo pueden secundar aquellos que, no teniendo fe para construir lo que es tan costoso, se unen en franca camaradería a secundar los planes trazados por los que no quieren que trabajen en Euzkadi más que los obreros vascos. Vergonzosa confabulación. Sospechosa unión la de estos individuos. Sospechosa por haber declarado una huelga política del brazo del fascismo local, y más sospechosa por la unidad existente entre los escisionistas sin conciencia de clase, que escindían al socaire de una cuota todo el desprecio que sentían hacia la organización, en la que llevaban cuatro meses y estaban asociados no por sentir la necesi-

## Compañeros, hay que prepararse

¡Hay que prepararse! Bella palabra, que está siempre en el espíritu de los buenos compañeros. Hay que prepararse. Y dirán algunos: ¿Para qué? Pues muy sencillo, compañeros. Mis cortas y torpes palabras voy a dedicar a nuestra próxima implantación de la jornada de cuarenta horas. Jornada que tanto ansiamos los trabajadores, para destruir de una vez la presión de la clase capitalista; jornada que ha sido discutida y aprobada en el último Congreso de nuestra Federación y por nuestros representantes en la Oficina Internacional del Trabajo.

Seguramente, compañeros, a estas horas la clase capitalista — el enemigo mayor del trabajador — estará buscando la fórmula para destruir el nuevo cauce a que está destinada dicha jornada.

Todos sabéis que a la clase capitalista interesa más que a nadie que nuestros compañeros parados — parados que han hecho ellos — sigan en la misma situación, para desprestigiar nuestros ideales socialistas y nuestra querida República.

Pero si nosotros, plenamente convencidos de la actuación de la clase capitalista, formamos un bloque y nos colocamos en el terreno que nos corresponde, tendrán que batirse en retirada y seguramente no tendrán más remedio que ofrecernos lo que un día nos quitaron: la libertad.

Hago un llamamiento a nuestros compañeros que se hallan en una situación tan desesperada como crítica para que no pierdan ni un momento la serenidad y la esperanza, y no desconfíen un átomo de los buenos compañeros, en la seguridad que por ellos y para ellos hemos de defender el fin a que está destinada la jornada de cuarenta horas, y de ninguna manera aceptaremos fórmulas que impidan que nuestros compañeros sean colocados.

¡Compañeros, por nuestros ideales!

DONIS

Medina de Rioseco.

dad de la organización como base de una transformación social, sino aprovechándose de la libertad concedida por la República para ello.

Pero ¿es que creéis, escisionistas de un Sindicato en el que lleváis tantos meses que sobran los dedos de las manos para contarlos, que con vuestra actitud rastrera e indisciplinada ibais a conseguir el desmoronamiento del Sindicato Metalúrgico de Rentería? La bilis que lanzáis en vuestro manifiesto nos hace ver bien claro que los metalúrgicos de Rentería se han dado cuenta a tiempo de vuestros planes escisionistas, y no han de permitir que individuos llegados a las filas sindicales, sin conciencia sindical, quieran deshacer aquello que es preciso crearlo y mantenerlo ante todas las adversidades políticas y sindicales que en el transcurso de su existencia puedan sobrevenir.

No habléis de maniobras, porque hay compañeros a los que, usando de estos procedimientos, quisisteis destrozarnos moralmente, y saben mucho de vuestros planes forjados en tabernas y sidrerías para querer hacerles prevalecer en las asambleas del Sindicato, sin otro propósito que el que vuestras almas hipócritas y vuestros sentimientos rastreros os dictaban, con las órdenes que os daba una organización a la que no pertenecíais.

¡Escisionistas de Rentería! Desplegad toda la bilis que queráis, ensuciaos en el insulto, acatad las órdenes del fascismo, revolveos en la impotencia en que os habéis sumido, haced el juego a la burguesía. Es vuestra misión histórica separar a los compañeros de la Unión General de Trabajadores que se dejen engañar por vuestra palabra hueca y profesional del escándalo; hacer el juego a la contrarrevolución; buscar en el trabajo de otros el insulto grosero; germinar en la ignorancia y la juventud de nuestra clase el odio, que nosotros, la Unión General de Trabajadores y los socialistas, sabremos en todo momento seguir rectamente la misión histórica que nos señaló aquel que puso toda su existencia al servicio de la causa de los trabajadores: Pablo Iglesias.

Rafael ALONSO

Rentería.

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92.